



Revista de Extensión Universitaria +E

ISSN: 2250-4591

revistaextension@unl.edu.ar

Universidad Nacional del Litoral

Argentina

Talín, Julio; López Cuesta, Soledad

El emprendimiento y la innovación como fundamento de la creación de pequeñas y medianas empresas

Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 3, enero-diciembre, 2013, pp. 48-55

Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172832007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El emprendimiento y la innovación como fundamento de la creación de pequeñas y medianas empresas

Julio Talín

Docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Director de Desarrollo Productivo de la Secretaría de Vinculación Tecnológica y Desarrollo Productivo. Universidad Nacional del Litoral.

Soledad López Cuesta

Docente de la Facultad de Ciencias Económicas. Coordinadora del Programa Emprendedores de la Secretaría de Vinculación Tecnológica y Desarrollo Productivo. Universidad Nacional del Litoral.

La importancia de la apropiación de los resultados de la innovación por parte de la sociedad conforma un entorno ideal y es factor fundamental que potencia el desarrollo del territorio. La ciencia, la tecnología y la innovación son ejes del desarrollo económico y social actual y deben proyectarse en la construcción de una sociedad equitativa que ofrezca igualdad de oportunidades a la comunidad asumiendo un papel fundamental en facilitar y activar la transformación de la sociedad, en una sociedad y economía del conocimiento. Estos factores son esenciales para acelerar el crecimiento económico y aumentar el nivel de desarrollo humano y social del territorio, puesto que permite a la capacidad creadora, el mejoramiento de capacidades de auto-organización social, la elevación del bienestar y la solución de muchos problemas que generan pobreza y conflictos.

En los últimos años, las instituciones científicas atraviesan un cambio en la dinámica de los procesos de investigación y en el perfil de los actores que intervienen en ella, provocando nuevos modos de producción y circulación de conocimientos. Es así que la actividad de investigación, además de hacer posible el dominio de un campo del conocimiento específico, debe comprometerse con el desarrollo social y económico de la región y la consolidación de los sistemas locales de innovación.

No se debe de tratar al desarrollo económico local y al emprendimiento empresarial como fenómenos aislados o fines separados, sino que cada uno de estos conforma un círculo, es decir, resultan ser interdependientes. A partir de este concepto aparecen en la escena dos actores fundamentales en el territorio: los emprendedores y las pequeñas y medianas empresas (PyME). La acción del emprendedor se entiende conceptualmente como la capacidad de idear, formular y desarrollar estructuras organizacionales y comportamientos humanos y también es un vector del desarrollo social y económico de la región en la que esta inserto.

La formación de emprendedores, como actividad exógena de la universidad, es un espacio académico que articula los procesos de vinculación con las organizaciones del medio socio-productivo, posibilitando el armado de una plataforma básica de conocimientos y conceptos, de procesos y metodologías de gestión y administración, que permiten dotar al alumno del instrumental básico para el armado y desarrollo de un emprendimiento.

Las PyME componen un sector con un gran potencial cuyas empresas son intensivas en mano de obra e, incluso, cuentan con una gran flexibilidad y adaptación a los cambios tecnológicos,

Desarrollo local y regional /

Desafíos de gestión

lo que constituye una importante ventaja competitiva que hasta ahora no ha sido aprovechada totalmente como parte de la cadena productiva del territorio.

Las PyME y los emprendedores suelen evidenciar una reducida capacidad de gestión y organización, y de utilización de técnicas poco intensivas en conocimiento tecnológico, limitando de esta manera su desarrollo. En general, cuentan con sistemas administrativos y operativos no actualizados, ineficientes, así como con estructuras organizativas de tipo familiar poco profesionalizadas, que han repercutido entre otras causas, en una tasa de mortalidad elevada para este tipo de iniciativas en Latinoamérica.

Por ello, es necesario reforzar el tejido empresarial de la región a través de iniciativas que fomenten la modernización de las empresas y el establecimiento de estructuras colaborativas entre todos los agentes involucrados.

Para implementar estas políticas y contar con estrategias y metodologías que aseguren una adecuada vinculación con los sectores productivos y de servicios, es fundamental contar con instrumentos eficaces en materia de generación de encuentros que fortalezcan los lazos entre la universidad y la sociedad.

Desarrollar las bases, modelos y metodologías que constituyen la “capacidad emprendedora” va más allá de circunscribirla a una empresa privada y lucrativa. Se busca, con una concepción más amplia, la concreción de proyectos individuales, relacionados a sus espacios de trabajo o de estudio, o en un sentido más amplio, propuestas que conciernen a la creación de organizaciones, perfeccionamiento o cambio de identidad de una organización ya existente, enmarcado en un contexto regional latinoamericano.

1. Conceptualización del desarrollo emprendedor

Emprender, en tanto concepto y acción, es muy cercano al concepto de gestionar, comprendido como iniciar algo (idear, formular mentalmente) y gestar (desarrollarse). Como proceso tiene una gran similitud con el ciclo administrativo, con énfasis en la planeación, la organización y la dirección con propósitos específicos. Emprender es una resultante, por lo tanto, de la interacción entre estructuras organizacionales y comportamientos humanos.

Desarrollo emprendedor (entrepreneurship), en sentido amplio, puede definirse como la capacidad de una sociedad de generar riqueza a través de la creación de nuevas organizaciones: instituciones, empresas, ONG, canalizando las energías creativas de sus habitantes.



En general, podemos decir que el desarrollo emprendedor y la creación de nuevas empresas, generan crecimiento (desarrollo) económico palpable a través de diferentes variables como:

- introducción de innovaciones
- transferencia conocimientos
- generación de empleo
- dinámica industrial (cambio estructural)

En el mismo sentido, el *desarrollo emprendedor* opera como motor del desarrollo local ya que “completa casilleros vacíos” para el desarrollo de la comunidad local/regional, sustentado en una base institucional (externalidades, factores) y aportando a la base empresarial existente: rejuvenecimiento, diversificación y la creación de una masa crítica. Además genera puestos de trabajo y canales de realización para diversas poblaciones (por ejemplo los jóvenes), permite el desenvolvimiento de capacidades endógenas/*drivers* locales y aumenta el atractivo local para agentes extra-locales. En cuanto a la conceptualización del proceso emprendedor, es indispensable reconocer y estudiar los principales aportes que desde diferentes disciplinas realizaron sobre el proceso de creación y desarrollo de nuevas empresas y emprendedores y, a su vez, analizar qué elementos se pueden extraer de ellos que sean de utilidad para pensar ámbitos de intervención de una estrategia orientada a promover el surgimiento de nuevas empresas y emprendedores.

2. Creación de empresas innovadoras

y dinámicas y su influencia en la economía de la región

Coincidiendo con el análisis que realiza Cartier, en Escorsa y Maspons (2001), que determina que en el fenómeno de la nueva economía, caracterizada por la globalización y por la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, sobresalen algunos rasgos del nuevo paradigma, donde:

- la innovación adquiere más importancia que la producción en masa.
- el valor de las empresas, expresado por su cotización en bolsa, se separa del valor de sus activos materiales para desesperación de los administradores y descansa de forma creciente en aspectos intangibles, especialmente nuevos conocimientos.
- el mundo de las finanzas invierte de forma creciente en nuevos conceptos, más que en equipos o infraestructuras.
- aumenta el capital de riesgo.

Para Veciana (2005), la creación de una nueva empresa se basa en los siguientes ingredientes:

- la identificación de una oportunidad empresarial que es el punto de partida de la idea empresarial.
- los factores de producción (bienes materiales, inmateriales y humanos) necesarios para el desarrollo y la explotación de la oportunidad empresarial.
- el mercado, nicho del mercado o segmento en el cual va a operar la nueva empresa.
- la estrategia que el empresario piensa adoptar para la combinación adecuada de los medios de producción y la forma de dirigirse a los consumidores o usuarios potenciales. La estrategia o la relación objetivos instrumentos o fines-medios define y concreta la realización de la idea empresarial y la explotación de la oportunidad empresarial.
- el empresario con una motivación, preparación y habilidades adecuadas para la toma de las cuatro decisiones anteriores.

Se trata de elementos o variables controlables por el empresario que evidentemente están condicionados por el contexto institucional. La función empresarial se apoya en dos pilares fundamentales, inherentes a ella, a saber: la innovación y la asunción de riesgo.

3. Desarrollo emprendedor en Latinoamérica

Los nuevos escenarios productivos iniciados a partir de la declinación mundial de los modelos de organización del trabajo tradicionales, a partir de la década del 70, se caracterizan por una suerte de profundas transformaciones tecnoproductivas que llevan a:

- una heterogeneización de los modelos de desarrollo,
- la contribución de la globalización de la economía mundial,
- al fomento del traspaso hacia una sociedad basada en el conocimiento y a la configuración de una economía basada en la información —donde conocimiento e información se transforman, consecuentemente, en los factores clave para cualquier modelo de desarrollo, motorizando la economía e integrando las sociedades.

En el ámbito específico de América Latina, estas transformaciones implicaron el desmantelamiento final del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y una serie de profundas reformas estructurales que condujeron a la apertura de los mercados internacionales, la desregulación de las actividades económicas y, consecuentemente, al planteamiento de nuevas reglas de competitividad para las empresas que configuran los sectores productivos.¹

1) Consideramos que los recientes cambios en la gestión de la economía relacionados con las restricciones a de-

terminadas importaciones estratégicas no terminan de cambiar estructuralmente el escenario de nuestro estudio.



“

es necesario reforzar el tejido empresarial de la región a través de iniciativas que fomenten la modernización de las empresas y el establecimiento de estructuras colaborativas entre todos los agentes involucrados

Aún con las reformas posteriores a la crisis argentina del 2001, puede decirse que estas condiciones se mantienen y que configuran los aspectos más estructurales del escenario económico y social de las próximas décadas.

Considerando que la difusión mundial de apertura de los mercados implica que sólo el 20% de las transacciones de bienes se dan por vía internacional y que el resto se comercializa en mercados internos, el volumen económico real de las operaciones ha crecido sostenidamente y condiciona cada vez más la marcha de las economías nacionales (Matesanz, 2004; Marschoff *et al*, 2002). Adicionalmente, se debe considerar que la noción de competitividad vinculada al concepto primario de sistema nacional de innovación (Marschoff, 2002) ha sido superada, en cierta manera, por una nueva concepción de la relación entre territorio e innovación. Entendiendo el territorio como una serie de relaciones sociales localizadas en una geografía determinada, dotadas de una especificidad lograda a través de la trayectoria histórica de producción, debe considerarse que el actual escenario de la globalización no invalida la importancia estratégica de los sistemas locales de redes de empresas e instituciones (Matesanz, 2003; 2004), fundamentalmente en el nivel de las PyME y las ONG donde las capacidades innovativas son grandes. La teoría indica que estas regiones están dotadas de una serie de externalidades tecnológicas internas a las áreas que configuran espacios aptos para la cooperación y la competencia y son capaces de generar altos niveles de innovación, en la medida en que existan recursos que estimulen el tráfico intenso de información orientado a la generación de capacidades.

También está suficientemente establecido que estas potencialidades no se generan por sí solas sino que para lograr una mejor fusión entre territorio, innovación y competitividad capaz de mejorar el empleo y la calidad de vida es necesario instrumentar cambios favorables en el nivel institucional que tiendan a suplementar las insuficiencias propias del mercado y a generar un entorno favorable para el desarrollo (Matesanz, 2004).

Este entorno estaría constituido entonces por la totalidad de la trama social y cultural, con fuerte dominancia de las agencias locales y las instituciones públicas y privadas. Entre ellas, la universidad es considerada como un factor relevante, habida cuenta que en la región es el agente que más invierte en I+D y en la generación de nuevos conocimientos, a la inversa de los países desarrollados donde el mayor porcentaje de recursos para innovación proviene del sector privado —sector que se puede considerar como el principal beneficiario, en primera instancia, de los resultados de las investigaciones— (Vaccarezza, 1994; Marí, 1998; RICyT, 1999; Sagasti, 1983). También la universidad sería el actor que provee el mayor porcentaje de inversión en el sector de educación superior, de suma relevancia para la mejora de la competitividad en el sector industrial y para la constitución de ambientes innovativos, donde los recursos humanos son el insumo intangible más importante tanto para las firmas como para las organizaciones que innovan (Marschoff, 2002) y donde la flexibilidad organizativa y predisposición para el aprendizaje configuran las características sobresalientes de los mismos. El desarrollo de emprendimientos, fundamentalmente aquellos innovadores y de base tecnológica, socialmente responsables y pensados globalmente, es un elemento clave para el crecimiento económico y el mejoramiento de las condiciones sociales para los países Latinoamericanos. La creación de empresas dinámicas es uno de los pilares básicos para el desarrollo de la economía regional. Los emprendedores, al desarrollar nuevos negocios para satisfacer las necesidades de la población, no sólo facilitan incrementos de productividad, sino que principalmente generan una importante fuente de trabajo para la sociedad.

Teniendo en cuenta tales potencialidades, la generación de nuevos emprendimientos y el impulso del espíritu emprendedor se han convertido en uno de los objetivos de políticas más generalizados con respecto al desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. En Latinoamérica se está produciendo una importante transformación en políticas vinculadas al emprendedorismo, que

“

desarrollar las bases, modelos y metodologías que constituyen la “capacidad emprendedora” va más allá de circunscribirla a una empresa privada y lucrativa

incorpora el fomento de nuevas organizaciones y la promoción de una mentalidad que valoriza la actividad empresarial. Es por ello que en los últimos años han surgido numerosos programas de creación de nuevas empresas y de fomento del espíritu emprendedor, tanto a nivel nacional como en ámbitos municipales. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) desde hace varias décadas viene realizando tareas de apoyo a la creación de empresas y el fomento del espíritu emprendedor. Con motivo de ello, en el año 1999 se inició un primer estudio sobre generación de empresas en la región con el fin de identificar los factores más determinantes de la creación de empresas, y comparar diferentes países de la región con otras regiones del mundo.

Los resultados de este primer estudio, publicado por el BID bajo el título “*Empresarialidad en economías emergentes: creación y desarrollo de nuevas empresas en América Latina y el este de Asia*” (Kantis y otros, 2002), constituyeron una pieza clave en la profundización del conocimiento del proceso emprendedor en la región, además de ser la primera recolección y análisis de información comparada sobre la generación de empresas dinámicas en distintos países de América Latina.

En América Latina se está experimentando una lenta pero continua transición hacia una nueva cultura emprendedora. En forma cada vez más generalizada, las universidades están iniciando programas de emprendedores, introduciendo materias relacionadas en los programas de estudio de otras carreras profesionales y desarrollando trabajos de investigación sobre múltiples aspectos del fenómeno del emprendedorismo y la generación de empresas. También están aumentando las conferencias y congresos vinculados a la temática en muchos países de la región. Asimismo, en el plano político, se puede observar el crecimiento de iniciativas tendientes a promover la creación de nuevas empresas que ayuden a renovar la economía regional. Algunos gobiernos municipales están mostrando un importante interés por la creación de sistemas de preincubación y de incubación de empresas, no sólo de base tecnológica, sino también con otros fines, como las incubadoras de base cultural. En este

sentido, los medios de comunicación también están siendo parte de la transformación de la cultura emprendedora de las sociedades. Cabe destacar que el estudio comparativo de la actividad emprendedora a nivel internacional, el *Global Entrepreneurship Monitor Survey* incluye informes de varios países de América Latina. El constante desarrollo de programas para los emprendedores ayuda a comprender que hay una doble tendencia. Por un lado, promover el espíritu emprendedor como parte de las políticas de desarrollo emprendedor y de la generación de empresas. Por otro lado, la transmisión del espíritu emprendedor a diversos ámbitos, como los de la política de empleo, el sistema educativo, las políticas de desarrollo emprendedor y de innovación vinculadas a sectores específicos.

4. El rol de la universidad en la educación emprendedora

La universidad, como elemento endógeno de la sociedad, a través de su I + D+i, se constituye en productora de conocimientos. Como elemento exógeno, se constituye en fuente de información y flujo tecnológico.

La transferencia de conocimiento no solo comprende el producto físico y el conocimiento ligado a él, sino que permite incluir otros ámbitos del conocimiento (ciencias humanas, sociales, económicas, etc.) constituyéndose en un componente de servicio hacia la comunidad, lo que la transforma en un polo importante en las estrategias del desarrollo territorial local y regional.

En los últimos años se asiste a un creciente interés de académicos y políticos en el proceso de creación de nuevos emprendimientos, que se corresponde con la aparición de abundantes evidencias acerca de su contribución al crecimiento económico, a la generación de puestos de trabajo e innovaciones, al surgimiento de nuevos sectores de actividades de pequeñas y medianas empresas, a la regeneración de los tejidos productivos regionales y a la canalización de las energías creativas de la sociedad.



Esta acción sustantiva surge de la atención puesta en el significado social y económico que tiene para el desarrollo del territorio el papel estratégico de la innovación tecnológica, que en el proceso de transferencia, favorece y posibilita la formación de recursos humanos, tecnológicos, creación de nuevas áreas para el trabajo productivo. Este espacio académico forma parte de las herramientas que la universidad pone a disposición del emprendedorismo.

Es importante destacar algunos de los aspectos sobresalientes de la *Declaración Final de la Conferencia Mundial sobre Educación Superior* (CMES, 2009):

- las Instituciones de Educación Superior (IES), a través de sus funciones de docencia, investigación y extensión, desarrolladas en contextos de autonomía institucional y libertad académica, deberían incrementar su mirada interdisciplinaria y promover el pensamiento crítico y la ciudadanía activa, lo cual contribuye al logro del desarrollo sustentable, la paz, el bienestar y el desarrollo, y los derechos humanos, incluyendo la equidad de género.
- la sociedad del conocimiento requiere una creciente diferenciación de roles dentro de los sistemas y las IES, con polos y redes de excelencia en investigación, innovaciones en enseñanza y en aprendizaje y nuevos abordajes en el servicio a la comunidad.
- las IES deben invertir en la formación de su personal académico para que puedan cumplir nuevas funciones en el marco de sistemas de enseñanza y aprendizaje que evolucionan constantemente.
- las IES a nivel mundial tienen una responsabilidad social en acortar la brecha de desarrollo, incrementando la transferencia de conocimiento a través de las fronteras, especialmente hacia los países en desarrollo, y trabajando con el fin de encontrar soluciones comunes para fomentar la circulación de profesionales y mitigar los impactos negativos de la fuga de cerebros.

Bibliografía

- Callejón, M. (2009). "La economía emprendedora de David Audretsch". *Investigaciones Regionales*, N° 15. Asociación Española de Ciencia Regional. España.
- Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (2009). La nueva dinámica de la educación superior y la investigación para el cambio social y el desarrollo (Sede de la UNESCO, París, 5–8 de julio de 2009).
- Escorsa, P. y Maspons, R. (2001). *De la vigilancia tecnológica a la inteligencia competitiva*. Ed. Prentice Hall, Madrid
- Kantis, H. (2004). *Desarrollo Emprendedor, América Latina y la experiencia internacional*. BID. Fundes Internacional. Capítulo 1 y 2.
- Kantis, H. (2008). *Aportes para el diseño de Programas Nacionales de Desarrollo Emprendedor en América Latina*. BID.
- López Carbarcos, M. A y otros (2006). *Estudio de la actividad emprendedora en España mediante un análisis de conglomerados*. Esic Market.
- Marí, Manuel (1998). "Dimensiones de la ciencia y la tecnología en América Latina", *Indicios*, Mayo 1998.
- Marschoff Carlos, Terneus Escudero A., Borda M. (2002). "¿Existe un sistema nacional de innovación en Argentina?", *Revista de la OEI*, N° 4 Monográfico: Sistemas de Innovación.
- Matesanz, David (2004). *La tecnología en la globalización*. Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Oviedo. Oviedo.
- RICYT (1999). Principales Indicadores Regionales de Ciencia y Tecnología, RICYT, OEA/CYTED, Buenos Aires, 1999. En: www.unq.edu.ar/ricyt
- Sagasti, F., Chaparro, F., Paredes, C. y Jaramillo, H. (1983). "Un decenio de transición: Ciencia y Tecnología en América Latina durante los 70", Lima, GRADE, Abril 1983, elaboración de F. Sagasti y J. Escobal, en: *Proyecciones del gasto en investigación y desarrollo en América Latina hasta el año 2000*, Informe realizado para la OEA, GRADE, Lima.
- Vaccarezza, L. (1994). "Los problemas de la innovación en la gestión de la ciencia en la universidad", *REDES*, Vol. 1, N° 2.
- Veciana, J. M. (2005). *La creación de empresas. Un enfoque gerencial*. Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona "la Caixa". Colección Estudios Económicos. Capítulos 1, 2, 3 y 4.